

varios incautos; y el dogma del materialismo ha hecho algunos prosélitos. Hé aquí el origen del mal. El infeliz que se suicida cree que después de este mundo no hay otro; obcecado en sus doctrinas de maldición, se arranca una vida que cree suya, cuando solo es de la sociedad que le sostiene, y del Omnipotente que le crió; no tiene por crimen asesinar su existencia, é ignora qué no siendo esta suya, es tan grave delito quitársela, como despojar de ella á otro hombre. Y sin cuidarse de si su ejemplo puede ser ó no pernicioso á la sociedad, á sus hermanos, solo quiere libertarse de un peso que le agobia, descansar de este cansancio que llaman vida, para dormir en un sueño que llaman la muerte!... ¡Y á esto dicen filosofía!!! A esto decimos nosotros estupidez; á esto apellidamos corrupcion!!!

Los apóstoles de esas doctrinas se reirán tal vez de nosotros, y ridiculizarán nuestras palabras. No importa; siempre nos quedará la satisfacción de haber contribuido al bien de la humanidad, y cooperado con nuestros esfuerzos á que la escuela del ateísmo no haga nuevos é incautos prosélitos. Sepan estos que huyendo quizá de la justicia de la tierra, van á dar con la del cielo, mas inflexible y mas pura que aquella, y sobre todo, mas duradera, eterna. Un desvarío amoroso, una pérdida en el juego, suelen producir un suicidio. Causas tan despreciables son el móvil de esa máquina social, que rueda sobre un eje frágil, que roto una vez no hay mano que pueda componerlo.

Lo hemos dicho antes, y no nos cansaremos de repetirlo nunca; esa sangre que se vierte es el riego en un campo de maldición: frutos sazonados con sangre, solo pueden producir delitos; y delitos frecuentes é impunes acarrearán la ruina de las sociedades. Rotos los vínculos que unen al hombre con la religion, se relajan los de la vida; y de aquí la disolucion social, el crimen y el sacrilegio. Si filosofía llaman á esa escuela de ateísmo y corrupcion, nosotros rechazamos esa filosofía: si la civilizacion tiene por enseña el suicidio, el crimen, nosotros la maldecimos: por último, si la ilustracion es esa que los ateos proclaman; si esos son los adelantos de la edad presente, nosotros no queremos esa ilustracion ni esos adelantos, y marcamos con el sello de la irreligion y el vilipendio, con esa marca que no borran los años, que se conserva al través de los siglos, á los sostenedores de tan perniciosas ideas.

Pero al hablar así, no se crea que lo hacemos con personas determinadas: nuestra guerra es á las doctrinas, no á los individuos. Queremos arrancar esa máscara de filosofía, ese manto de hipocresía; y mostrando donde está el daño, escarnecerle, y demostrar su falsedad para que todos se aparten de él. Nosotros deploramos como el que mas esas recientes víctimas que hace entre nosotros el espíritu de irreligion. Vertemos una lágrima sobre la tumba que encierra sus restos, y una flor sobre su losa; mas damos una maldición al crimen, al delito que abrió aquel sepulcro. Y nuestro lamento es el lamento de la sociedad entera..... nuestra flor la compasion de aquella..... nuestra maldición la de todos los hombres sensatos.

(G. de M.)

PUERTO-RICO 26 DE OCTUBRE DE 1837.

El director de la Agencia general establecida en Madrid en la calle del Caballero de Gracia, ha dirigido á esta redaccion el aviso siguiente.

Agencia general calle del Caballero de Gracia, núm. 11.—Madrid 26 de Junio de 1837.—Cuando por una progresion admirable las luces y la cultura van llegando en nuestro predilecto suelo á un grado muy digno, parece difícil de creer que haya familias ó personas, establecidas no en el retiro de una aldea sino en ciudades y villas populosas, que por carecer de relaciones en la Corte hayan renunciado á los gozes que sobre cualquier ramo del saber, de la comodidad ó el buen gusto puede facilitar esta capital; y es más de admirar todavía que corporaciones y sujetos que por su clase necesitan conocidamente de corresponsal en Madrid no le tengan, privándose así de instaurar gestiones que les fueran útiles, ó que en la precision de elegirlo para cada paso sufran gastos de bastante monta.

Estimulado el director de la Agencia general establecida en esta Corte, de la aceptación pública y la confianza que ha merecido durante los dos años que lleva de planteada por

primera vez y nueva en su clase, se propone dar mas ensanche á los diversos ramos que abraza y adelantar aun otro paso en la civilidad, ofreciendo, como lo hace, á las corporaciones de las capitales de provincia y cabezas de partido, que no pocas veces tienen negocios de su interes que ventilar en las oficinas generales ó dependencias particulares de esta misma Corte, encargarse del desempeño de cuanto aquí se les ofrezca, por la módica retribucion anual de ciento veinte reales puestos en ella ó á su disposicion anticipadamente por semestres, y con la cláusula de que si desde luego se pagase el todo de aquella se devolverá por la Agencia religiosamente lo respectivo al semestre que no haya principiado, cuando quiera que á la misma corporacion acomode retirar su correspondencia; bien que el director se congratula desde luego de que nada quedará que desear á los que le dispensen su confianza. La mas esquisita actividad, toda rectitud y el mayor esmero en contestar puntualmente á las preguntas ó encargos que se le hagan, así como el acierto en el desempeño de ellos, son las cualidades propias del expresado establecimiento y para cuyo éxito no perdonará medio ni diligencia alguna, cual á muy poco tiempo experimentarán sus comitentes.

El mismo encargo de practicar en esta Corte cuanto á sujetos particulares les ocurra en ella, recibirá de estos por solo la retribucion de ochenta reales por año, con la circunstancia de que han de entregarse anticipadamente en la Agencia ó tenerlos á su disposicion, protestando devolver, según vá indicado respecto de las corporaciones, lo correspondiente al semestre en que determine algun comitente separarse de la suscripcion, siempre que lo avise á la Agencia antes de principiar aquel, lo que está cierta no suceda nunca por la evidente razon de que nadie se arrepiente de la confianza una vez depositada en quien esmeradamente corresponda á ella.

Uno de los varios ramos que comprende este establecimiento es prestar dinero al premio de seis por ciento al año sobre alhajas de oro, plata, brillantes y demas piedras preciosas, así como sobre telas ó ropas sin estrenar, cuyos efectos se venden cuando su dueño lo dispone libremente para reintegro del capital y sus réditos, verificándose siempre en pública almoneda; y pudiendo esta circunstancia facilitar á las personas particulares de cualquier punto del reino, relacionadas con la Agencia general, algunas de las mismas alhajas que gusten adquirir por precios módicos, ó participar de aquel beneficio, serán puntualmente satisfechos los pedidos que de estos ú otros efectos les convengan.

Las cartas que se dirijan á esta Agencia general deberán franquearse por quienes la escriban, pues de otro modo el porte de correo llegarla á absorberse una parte considerable de la retribucion que bajo este concepto se ha fijado en cantidad tan limitada.

El director de la expresada Agencia general, que suscribe, al tiempo de ofrecer á V. sus servicios, espera merecer de la finura y luces que le caracterizan tenga la bondad de poner en noticia de sus amigos, á quienes importe contar constantemente con sujeto de toda confianza y actividad en esta Corte las ventajas que en ello se les presentan, bien seguro de que en verificarlo V. así dará un paso muy distinguido en favor de la cultura y buena fé que deben guiar las acciones del hombre nacido para el bien de la sociedad; con cuyo objeto quisiera tambien se tomase V. la molestia de hacer que en el boletin oficial de esa capital se inserte esta carta para que su publicidad extienda aquel beneficio á todos los pueblos de esa provincia.

Tiene el honor de saludar á V. con la mas justa consideracion su atento seguro servidor Q. B. S. M.—El Director, Ignacio Lahera.

P. D. Si se quisiese hacer uso de los servicios de este establecimiento se dirigirán las cartas con el sobrescrito del tenor siguiente.—S. D. IGNACIO LAHERA, Director de la Agencia general.—Calle del Caballero de Gracia, núm. 11.—Madrid.

NOTA. Para las corporaciones ó sujetos particulares en las provincias de Ultramar la retribucion anual será de trescientos reales aquellas y doscientos estos, ofreciéndose la Agencia general á servirles tambien en cuanto, además de la Corte, se les ofrezca en cualquier otro pueblo de esta Peninsula; pero no desempeñará sus encargos sin que se remita anticipadamente el todo de la expresada cantidad ó suscripcion de un año en letra sobre Cádiz, Barcelona, Santander ú otro cualquier punto de este pais.